



## Capítulo 280 - ¡¡Kaguya está cachonda!!!

Kaguya estaba de pie fuera de la habitación devastada, apretando los puños a los costados. Su rostro conservaba su habitual expresión serena, pero por dentro... era un completo desastre.

Se había visto obligada a ponerse una máscara para bloquear el insoportable olor a sexo que impregnaba el aire. Pero incluso con la barrera física, sus sentidos vampíricos captaban todo con dolorosa claridad. El calor residual de la energía de Zafiro y Virgilio aún vibraba en el aire como una corriente eléctrica, como si cada átomo a su alrededor llevara la huella del deseo puro que emanaba de allí.

Su corazón latía con fuerza, una reacción puramente instintiva a lo que había presenciado —y oído— durante horas. No podía estar equivocada: había presenciado algo que trascendía los límites del deseo humano común. Era primitivo. Salvaje. Un frenesí que ni siquiera podía procesar del todo.

¿Y qué fue peor?

Ella estaba excitada.

Era imposible no serlo.

Todo su cuerpo temblaba con una necesidad visceral que le picaba los colmillos y le debilitaba las piernas. El calor en su vientre era incómodo, cada centímetro de su piel parecía hipersensible y, para su horror, su kimono





parecía asfixiarla. La fina seda presionaba su pecho agitado, como si quisiera atrapar un deseo ya liberado.

Deslizó una mano temblorosa por su cuerpo en un intento inútil de aliviar la tensión, pero sólo la empeoró.

Sus bragas estaban... empapadas.

Y la humedad parecía negarse a detenerse.

Kaguya apretó los dientes, intentando recuperar el control. No podía permitirse ese tipo de pensamiento. No allí. No ahora. No con esa pareja insaciable al otro lado de la puerta.

"Maldita sea..." murmuró, obligándose a alejar cualquier ensoñación indecente.

Pero en el fondo sabía que sería muy difícil olvidar lo que acababa de presenciar.

Kaguya intentó recomponerse, respirando hondo, pero todo en ella estaba fuera de control. Su corazón latía demasiado rápido, sentía las rodillas débiles y esa persistente sensación entre los muslos era imposible de ignorar.

Sabía que no podía quedarse allí más tiempo. Si continuaba, se arriesgaba a hacer algo impensable.

Giró rápidamente y echó a andar por el pasillo, pero sus pasos eran erráticos, como si la embriagara el aire lujurioso. Cada movimiento de sus piernas parecía amplificar la irritante humedad que se acumulaba entre ellas, y tuvo





que morderse el labio inferior con fuerza para no soltar un gemido de frustración.

Necesitaba una ducha fría. Ya.

Sin embargo, antes de que pudiera dar dos pasos más, una voz ronca y perezosa sonó detrás de ella:

"¿Hmm? ¿Te vas tan pronto, Kaguya?"

Ella se quedó congelada.

Lentamente, giró el rostro para encontrarse con la mirada perezosa pero ligeramente divertida de Vergil. Estaba apoyado contra el marco roto de la puerta, vestido solo con sus pantalones de vestir, que dejaban ver su abdomen definido, marcado por ligeros rasguños. Su cabello estaba revuelto y su cuerpo exudaba un calor casi sobrenatural.



Zafiro, aún tumbada en la cama destrozada, rió suavemente. "¿Ah, sí? Vergil, querido... nuestro pequeño vampiro parece un poco afectado."

Kaguya sintió que su cara ardía.

—Yo... solo vine a comprobar que estabas vivo... —Intentó sonar firme, pero su voz vaciló ligeramente.

Vergil ladeó la cabeza, observándola como un depredador que percibe la debilidad de su presa. Dio un paso adelante, y Kaguya, instintivamente, retrocedió uno, chocando contra la pared del pasillo.



"¿Estás segura?" murmuró, mientras su mirada intensa analizaba cada detalle de su expresión.

Kaguya sintió que su cuerpo traicionaba a su mente. Estaba completamente enredada en su presencia, aún imbuida de la energía destructiva que había presenciado. Cada célula de su ser gritaba que era peligroso quedarse allí... pero al mismo tiempo, algo dentro de ella quería quedarse.

Zafiro se repanchingaba perezosamente en la cama destrozada, con las sábanas andrajosas envolviendo su cuerpo sudoroso. Sonrió, con una mirada perezosa pero llena de picardía, observando la escena con interés.

—Si sigues mirándola así, cariño, creo que nuestra pequeña vampira se va a desmayar —su voz salió en un tono divertido, como si apreciara la evidente incomodidad de Kaguya.

Vergil sonrió, su mirada penetrante escudriñando la silueta temblorosa del vampiro en el pasillo. "¿Quizás quiera algo más?"



Los ojos de Kaguya se abrieron y su respiración se volvió agitada.

"Yo-yo... ino...!"

Pero su voz temblaba y ellos lo sabían.

Vergil rió en voz baja y dio un paso adelante, obligando a Kaguya a pegarse a la fría pared del pasillo. La diferencia de altura la hacía sentir aún más pequeña y vulnerable. Se inclinó ligeramente, su presencia dominando el espacio a su alrededor.



—Tranquila, pequeña —murmuró, con la voz cargada de un magnetismo casi hipnótico—. No te morderé... a menos que me lo pidas.

Antes de que pudiera reaccionar, él levantó una mano y le dio una palmadita en la cabeza. Kaguya se quedó paralizada, pero antes de que pudiera procesarlo, él sonrió con una expresión que le provocó escalofríos.

—Eres bastante mono —murmuró Vergil, ladeando la cabeza—. Quizá intente arrebatártelo de tu amo.

Los ojos de Kaguya se abrieron aún más.

Detrás de él, Zafiro hizo un puchero exagerado. "¡Oye! ¡No coquetees con nadie delante de mí, cabrón!"

Vergil simplemente rió, se giró hacia Zafiro y sin dudarlo le dio una fuerte palmada en el trasero, haciéndola soltar un pequeño gemido de sorpresa.



"Deja de monopolizarme", murmuró, con un brillo oscuro y obsesivo en sus ojos. "Solo yo puedo monopolizarte".

Zafiro se estremeció, mordiéndose el labio inferior, claramente disfrutando la declaración posesiva.

Kaguya, por otro lado, sintió una opresión en el pecho. Su mente le gritaba que saliera de allí, pero su cuerpo... su cuerpo traidor reaccionaba de una manera que se negaba a aceptar.

Vergil volvió su mirada hacia ella, sus ojos depredadores ardían.



—¡Jamás me robarás! —jadeó Kaguya, con la voz llena de emociones contradictorias—. ¡Jamás traicionaría a mi amo!

Vergil ladeó la cabeza, analizándola como si ya supiera algo que ella desconocía. Luego, con una sonrisa cruel, declaró:

"Él te traicionará muy pronto."

El silencio que siguió fue abrumador.

Kaguya sintió que su corazón se aceleraba en su pecho, su cuerpo se paralizó ante esas palabras.

Vergil sonrió una vez más, girando sobre sus talones y volviéndose hacia Sapphire, como si acabara de decretar una verdad absoluta.

—No tendré que hacer nada. —Y entonces la ignoró por completo, como si su presencia ya no importara.

Kaguya todavía estaba allí de pie, su rostro era una mezcla de sorpresa, indignación y... algo más profundo que se negaba a nombrar.

Vergil, en cambio, hizo como si nada. Chasqueó los dedos, estirándose un poco mientras recogía su chaqueta del suelo.

"Bueno", empezó, ajustándose el cuello, "después de 17 horas de sexo, creo que necesito reponer energías".

Zafiro rió perezosamente, aún tumbada en la cama destrozada. "¿Necesitas comida de verdad y no solo mi cuerpo?"





Vergil le lanzó una mirada provocativa antes de volverse hacia Kaguya.

"Vamos a comer algo", dijo de repente, como si fuera lo más natural del mundo.

Kaguya parpadeó, confundida.

"¿Eh?"

Vergil ladeó la cabeza y sonrió. "¿Hay algún restaurante cerca?"

Kaguya abrió la boca, pero no respondió de inmediato. ¿Qué tan despreocupado podía ser este hombre después de todo eso?

—Yo... yo... —Tragó saliva con dificultad, intentando ordenar sus ideas—. Hay un restaurante tradicional en el centro... auténtica comida japonesa.

—Genial —dijo Vergil, saliendo de la habitación como si la conversación hubiera terminado—. Guíanos hasta allí.

"Espera, ¿nosotros?"

Zafiro finalmente se levantó, sin prisa por vestirse. "Claro que voy también, ¿no? ¿Crees que voy a dejar que mi marido ande solo con una vampira mojada?"

La cara de Kaguya se puso roja como un tomate cuando Zafiro la jaló bruscamente del pie, poniéndola boca abajo. El movimiento fue rápido y preciso, sin dar tiempo a ninguna resistencia.





"¿En serio?" Zafiro arqueó una ceja, con los ojos brillantes de diversión mientras veía cómo el kimono de Kaguya se deslizaba lentamente hacia abajo, revelando sus suaves muslos y...

Virgilio silbó, disfrutando del espectáculo.

Kaguya, desesperada, intentó sujetar la barra del kimono con una mano, mientras con la otra cubría las bragas húmedas que ahora estaban completamente expuestas. Pero era demasiado tarde.

—¡Eso es acoso! —gritó, forcejeando, pero Zafiro se rió y la sujetó con facilidad.

"¿Acoso?" Zafiro ladeó la cabeza, fingiendo pensar. "¿O solo estás enfadada porque te pillé mintiendo?"

"¡No estoy mintiendo!"

Vergil se cruzó de brazos, con una sonrisa perezosa en los labios. "¿Entonces por qué tu olor dice lo contrario?"

Kaguya sintió que todo su cuerpo se estremecía. "¿Lo hueles?!"

—Cariño, hasta un humano común lo olería... —se burló Zafiro, agitándola ligeramente en el aire como si analizara un trozo de carne.

Kaguya gruñó de frustración, su humillación alcanzando su punto máximo. "¡Suéltame!"







Zafiro rió una vez más antes de soltarla sin previo aviso. Kaguya cayó de rodillas al suelo, con el kimono aún desordenado, y las miró con furia, vergüenza y... algo que ni siquiera ella pudo identificar.

Vergil se inclinó frente a ella y le ofreció la mano. "Vamos. No te enfades tanto".

Ella dudó, luego le dio un manotazo en la mano antes de ponerse de pie.

Zafiro sonrió con satisfacción. "¿Ves? Mucho más honesto ahora."

"Te odio..." murmuró Kaguya, tratando de recuperar la compostura.

—Genial —dijo Vergil con naturalidad—. Ahora, ¿qué tal si vamos a comer?

